

Los jóvenes y la historia desde la perspectiva de profesores de Brasil, Argentina y Uruguay

por *María Paula González*

Universidad Nacional de General Sarmiento - CONICET

Resumen

Este trabajo presenta un análisis de la encuesta realizada a profesores de nivel secundario en 2008 en el marco de la investigación “Los Jóvenes y la Historia” que ha involucrado a docentes de Brasil, Argentina y Uruguay. La intención es articular los datos obtenidos con las interpretaciones que provisoriamente damos a los mismos no con afán de generalización sino con vocación de presentar indicios de una investigación en curso. En términos generales, el artículo presenta la perspectiva que un conjunto de profesores posee de la historia y su enseñanza y, sobre todo, la mirada que tienen de su tarea en las aulas y de sus estudiantes, elementos que resultan claves en el oficio de enseñar historia hoy.

Palabras claves

profesores, enseñanza de la historia, jóvenes.



Young people and history from the perspective of teachers in Brazil, Argentina and Uruguay

Abstract

This paper presents an analysis of the survey among secondary school teachers in Brazil, Argentina and Uruguay in 2008. This work is part of the research entitled “Youth and History.” The intention is to articulate the data obtained with the interpretations that we have given. Therefore, this article has no desire to generalize but present some data from an investigation in process. The article aims to present the perspective that teachers have of their work and their students because they are key elements in the teaching history today.

Keywords

teachers, teaching history, young.

Introducción

Me propongo compartir aquí un análisis de la encuesta realizada a profesores de nivel medio en 2008 en el marco de la investigación “Los jóvenes frente a la historia” que ha involucrado a docentes de Brasil, Argentina y Uruguay.

Para ello, presentaré la encuesta indicando sus finalidades y dando cuenta de algunos datos que arroja, agrupando las respuestas en diversos apartados que no siguen el orden de las preguntas sino que aluden a diversos campos temáticos afines.

Así, daré cuenta del perfil general de los docentes encuestados; presentaré las opiniones de los docentes en torno a la tarea docente y sus principales problemas; exhibiré las valoraciones de los profesores en torno a la importancia, interés y comprensión de la historia entre los jóvenes; y analizaré las preguntas dirigidas a relevar las prácticas de enseñanza de historia en las aulas.

Para la presentación, articularé los datos obtenidos con las interpretaciones que provisoriamente podemos dar a los mismos. Por lo dicho, cabe advertir que este análisis no será presentado en términos de representatividad ni con un afán de generalización sino como indicios para la continuidad de la investigación y reflexión desarrollada hasta ahora.¹

En términos generales, este trabajo invita a considerar la perspectiva que un conjunto de profesores posee de la historia y su enseñanza y, sobre todo, registrar la mirada que tienen de su tarea en las aulas y de sus estudiantes, elementos que resultan claves en el oficio de enseñar historia hoy.

La encuesta a profesores.

La encuesta de alumnos, contestada por 1472 jóvenes de Brasil, Argentina y Uruguay fue acompañada por 66 encuestas a los profesores de los estudiantes participantes. Aunque constituye una muestra menor dentro de la investigación, aporta una serie de datos interesantes para analizar y valorar.

En términos generales, la encuesta buscó que los docentes señalaran: su formación y experiencia docente; el interés y la importancia que le otorgan a la política y a la religión; la relevancia que le dan a la Historia en la formación de sus alumnos; los principales objetivos que se proponen en la enseñanza de la historia y las prácticas que despliegan para tal fin (lo que permitió la comparación con las opiniones vertidas por los alumnos); las características del contexto escolar en el que toma lugar la enseñanza de la historia; los principales problemas que a juicio de los docentes enfrenta su oficio; la valoración que hacen de la comprensión e interés de sus alumnos en torno a diversos temas de historia; los factores que consideran más importantes para el cambio tanto en el pasado como en el futuro; y sus opiniones frente a temas puntuales tales como el lugar de la mujer en la sociedad actual, los gobiernos militares y la relación entre Brasil y Argentina.

Algunos datos generales.

De los 66 profesores de historia encuestados en los tres países, casi la mitad (30 de ellos) manifestaron haberse formado en institutos superiores de formación mientras que 13 lo hicieron en el ámbito universitario. Asimismo, 19 de ellos señalaron haber realizado una formación de posgrado entre los cuales su gran mayoría (16) son profesores brasileros, dato que refleja la consolidación de especializaciones y perfeccionamientos docentes en Brasil. Además, y en relación con el área de formación, casi 8 de cada 10 profesores encuestados realizaron estudios especializados en historia.

En relación con la experiencia de los profesores, si bien la muestra recogió las opiniones de todo el arco de antigüedad en el oficio docente, quedó levemente subrepresentada la opinión de los más novatos (hasta 3 años de antigüedad) como puede observarse gráficamente a continuación.

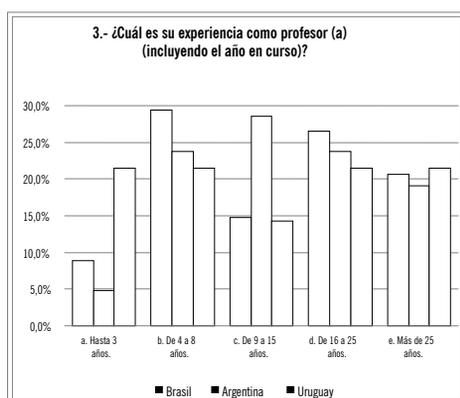


Gráfico 1

La encuesta también consultó a los profesores en relación con su interés por la política y el significado de la religión en sus vidas, arrojando los resultados graficados seguidamente.

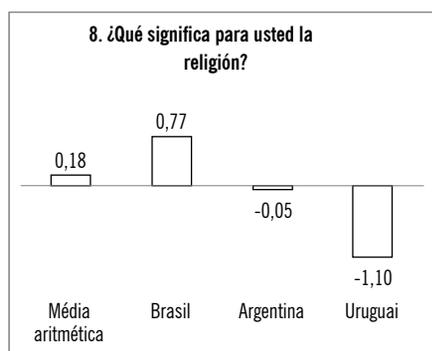


Gráfico 2

La pregunta sobre la religión polarizó las opiniones de los docentes puesto que para los profesores de Brasil el significado alcanzó casi el rango de “importante”, para los de Argen-

tin a el significado fue “algo” y para los de Uruguay fue “poco importante”. Distinto resulta la consulta sobre el interés por la política donde la media se ubica en “me interesa algo” como lo plasma el siguiente gráfico.



Gráfico 3

A este respecto, también se consultó a los profesores acerca de cómo se consideraban políticamente. Allí la media de profesores se autodefinió como “progresista”.

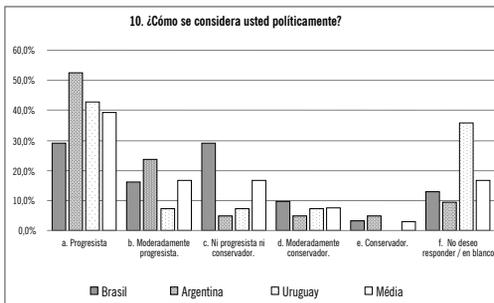


Gráfico 4

Sobre la tarea de enseñar historia

Consultados por los problemas del entorno donde se localiza la escuela donde trabajan, los profesores coincidieron en señalar que la mayor dificultad refiere a las condiciones económicas y a la falta de empleo. En segundo término, indicaron las altas tasas de criminalidad y los problemas ecológicos. Por el contrario, los conflictos étnicos no parecieran ser una cuestión que los preocupe en demasía.

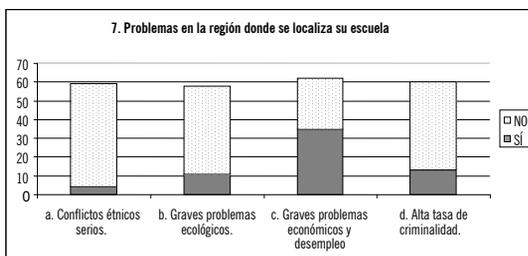


Gráfico 5

Esta opinión de los docentes es consistente con las tensiones advertidas por otros estudios sobre la profesión docente en Brasil, Argentina, Uruguay y Perú (Tenti Fanfani, 2005). En efecto, la pobreza y las desigualdades sociales no son sólo fenómenos del “afuera” de la escuela sino factores que repercuten en el seno de las instituciones en las que los profesores desarrollan su tarea. En este marco –y como apunta Patricia Redondo (2004) para el caso argentino–, las escuelas, sus maestros y profesores quedan habitados por el desasosiego, el propio desamparo, la indiferencia, la parálisis y, en ocasiones también, la obstinación. Ciertamente un estudio cualitativo podrá dar cuenta de las implicancias subjetivas en los docentes y en su oficio (en este caso el de enseñar historia). Con todo, sería deseable que las situaciones de pobreza y excusión no queden cristalizadas como datos de la realidad sino como procesos en los que la sociedad y el Estado tienen capacidad de intervenir.

Consultados luego por los problemas propios del oficio de enseñar historia, entre las opiniones de los profesores surgieron algunos datos muy interesantes como pueden verse en el gráfico siguiente.

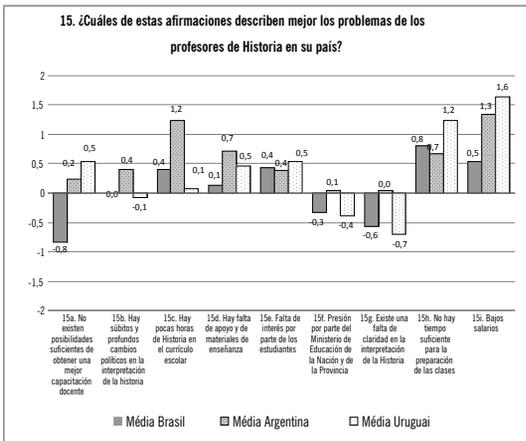


Gráfico 6

Los docentes de los tres países coincidieron en señalar que los dos problemas más acuciantes son los bajos salarios y la falta de tiempo para la preparación de las clases.

Ambos son reclamos recurrentes en los colectivos docentes de los tres países, especialmente en lo que atañe a la falta de tiempo para la planificación de clases, preparación de materiales, búsqueda de recursos, etc. Asimismo, y respecto a las aspiraciones salariales, la remuneración que propondrían los docentes por lo menos duplica la percibida (Tenti Fanfani, 2005:108). Como señala Marchesi (2008), el reducido compromiso presupuestario de las administraciones educativas han contribuido al malestar docente al tiempo que resulta innegable que el desarrollo profesional de los profesores y la calidad de la enseñanza depende, precisamente, de que los profesores se sientan comprendidos, valorados y apoyados siendo la dimensión salarial, aunque no la única, una de las más importantes.

En una valoración análoga, aunque en menor intensidad, se encuentran los problemas asociados a la falta de materiales que apoyen y acompañen la enseñanza y los inconvenientes vinculados a la falta de interés de los alumnos, cuestión, esta última, sobre la que luego volveremos puesto que la encuesta los consultó en forma específica.

En contraposición, resulta igualmente interesante señalar que, entre los ítems menos elegidos, destacan los asociados a la falta de claridad en la interpretación de la historia y la presión de las autoridades educativas. Para este primer ítem, se puede decir que probablemente los docentes asuman que en la historia no puede haber “una” interpretación del pasado sino que la multiperspectividad a nivel de las interpretaciones historiográficas es rasgo constitutivo de la disciplina. Para el segundo, tal opinión podría dar cuenta de dos fenómenos: por un lado, la falta de un efectivo alcance del Estado en la regulación de la educación y, por otro, el creciente individualismo docente basado en una mirada del oficio como profesión liberal.

Sobre la primera de las explicaciones, cabe señalar que el decaimiento del Estado como factor regulador responde a la crisis del modelo societario en que se organizaron las sociedades latinoamericanas entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX que articularon el orden moderno basado en la escuela, el Estado y la familia. El desplazamiento del Estado como articulador del orden social y el gestor del interés común, por ejemplo la educación, es la herencia de décadas de políticas neoliberales. Para el caso argentino, Guillermina Tiramonti (2004) señala que lo que antes se denominaba “sistema educativo” es hoy un agregado de fragmentos institucionales que no responden al Estado como articulador sino que demuestran una explosión de sentidos, cada uno de los cuales se construye en el diálogo entre las expectativas familiares, las estrategias sociales de los distintos grupos y los recursos institucionales. En el caso de Brasil, esta diversidad es incluso apoyada por políticas educacionales que subrayan la idea de que es necesario que la escuela se adapte y responda a cada situación contextual, aún cuando las evaluaciones de rendimiento propongan estándares homogéneos.

Sobre la segunda de las explicaciones posibles –esto es que los docentes no perciban la presión del Estado por medio del Ministerio/Secretaría de Educación por un creciente individualismo–, diferentes autores en contextos diversos (Dubet, 2006; Tedesco y Tenti Fanfani, 2002) señalan que la actividad de los profesores, caracterizada por el anonimato y la autonomía, permite concebir la docencia como un oficio de individualistas toda vez que la impersonalidad burocrática contribuye a la autonomía en la relación pedagógica. En este esquema, los docentes sienten que la unidad de trabajo es salón de clase y no la institución escolar o el sistema educativo.

Finalmente, dos cuestiones más que debemos resaltar. Por un lado, los profesores de Brasil –a diferencia de los de Uruguay y de Argentina– no consideran un problema la falta de posibilidades para obtener capacitación docente. Dicha respuesta parece correlacionarse con un mayor desarrollo y alcance de la formación docente continua en Brasil respecto a otros dos países (también señalado más arriba en otra pregunta). Por otro, que los docentes de Argentina son quienes señalan con mayor asiduidad que uno de los problemas de su oficio es la baja carga horaria dentro del currículo escolar. En este sentido, pudo haber condicionado dicha

respuesta los sucesivos cambios en los diseños curriculares desde la reforma de los '90 –al menos a nivel nacional y de de provincia de Buenos Aires donde fueron tomadas las encuestas– que incluyó más contenidos (referidos al siglo XX y la historia más reciente) sin recortar otros ni agregando horas clase.

Hasta aquí hemos señalado los datos generales que arroja la encuesta referida a la valoración de su oficio y de los problemas que preocupan a los profesores, tanto de su tarea como de su contexto. En el próximo apartado avanzaremos sobre opiniones docentes en relación con los jóvenes.

Sobre la importancia, interés y comprensión de la historia entre los jóvenes

En este apartado nos proponemos analizar el resultado obtenido en un conjunto de preguntas que recogieron las opiniones docentes en torno a la importancia, interés y comprensión de la historia entre los jóvenes, dado el valor central que ello tiene en el oficio docente.

Actualmente, se acepta la idea de que la práctica profesional docente tiene que incluir la adhesión afectiva a ciertos principios claves que habitualmente son percibidos como dimensiones ideológicas, políticas o “no-técnicas”. Al respecto, señala Juan Carlos Tedesco (2005) que la confianza en la capacidad de aprendizaje de todos los alumnos, el compromiso con la tarea y la pasión por el conocimiento, entre otras cuestiones, son rasgos cruciales del desempeño técnico de los docentes y de la escuela en el marco de un proyecto político dirigido a construir sociedades cada vez más justas.

Respecto de la importancia que los profesores le otorgan a la Historia en la formación de sus alumnos, la tendencia dibujada por los docentes de los tres países muestra que su valoración es positiva. En una escala que va de “muy pequeña” (-2) a “muy grande” (+2), los profesores de Brasil casi alcanzan el valor de “muy grande”; los profesores de Argentina la estiman entre “grande” y “muy grande”, siendo los profesores de Uruguay los más escépticos –aun en una tendencia positiva- valuándola entre “razonable” y “grande”. Los datos mencionados se encuentran graficados a continuación.

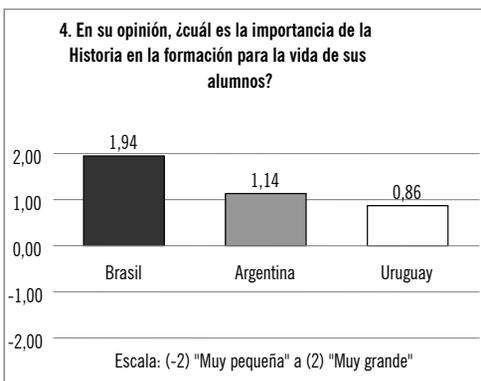


Gráfico 7

“Podríamos agregar aquí que la importancia otorgada a la historia en la formación de los jóvenes condensa una valoración sobre el propio oficio, es decir, a la práctica de enseñar historia. En este sentido, y como ya señalamos, esta cuestión resulta central en el despliegue de prácticas docentes puesto que, como afirman diversos estudios sobre actitudes y expectativas de los docentes respecto de su propio rol profesional, las emociones están en el corazón de la docencia y el bienestar docente y la autoconfianza resultan cruciales” (Marchesi, 2008; Tenti Fanfani, 2003).

En este mismo sentido pueden leerse los resultados referidos a cómo evalúan el interés de los alumnos por la historia, cuestión para la que los profesores de los tres países no muestran ni un exacerbado optimismo ni un destacado pesimismo, centrándose la mayoría de los docentes en considerar que el interés es igual a años anteriores.

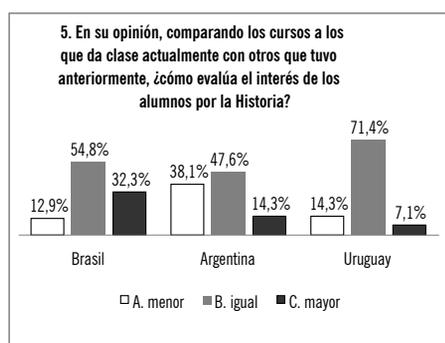


Gráfico 8

Una cuestión también importante, dentro del grupo de valoraciones de los docentes en torno a los jóvenes y la enseñanza-aprendizaje de la historia, es la de la pregunta referida al grado de comprensión de los estudiantes en relación con una serie de temas de historia.

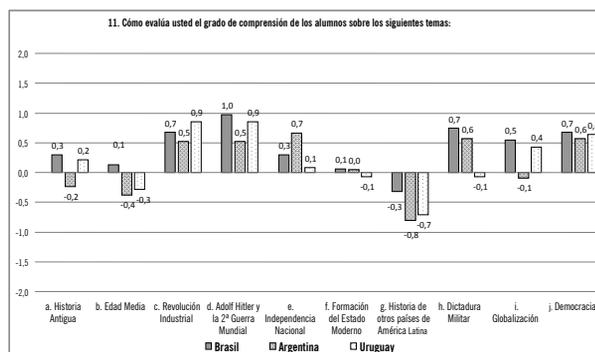


Gráfico 9

Las opiniones de los docentes de Brasil, Argentina y Uruguay no presentan diferencias nacionales remarcables y en general las valoraciones se ubican, en una escala que iba de “ninguno” (-2) a “óptimo” (+2), en el rango que va de “poco” (-1) a “bueno” (+1).

Nos detendremos seguidamente en algunas de las respuestas obtenidas. De una parte, resultan sugerentes los datos que dan cuenta de la baja comprensión de los estudiantes uruguayos en torno a la dictadura militar y de la baja comprensión que encuentran los docentes argentinos en torno a temas como historia antigua, edad media y globalización. Es probable que esto manifieste más una crítica dirigida a los diseños curriculares que a la comprensión de los estudiantes.

Para el caso del tema de la dictadura en Uruguay, Carlos Demasi (2004) señala que la tendencia de la sociedad uruguaya ha sido la de instituir el olvido como manera de defender su modelo de “democracia perfecta” construida a partir de resaltar la excepcionalidad de la dictadura en la historia de ese país. En este escenario, la incorporación de la dictadura militar como contenido específico a los programas de enseñanza (que se logró finalmente en 1996) fue vista con desconfianza por el poder político y también por vastos sectores de la sociedad. Pero parece que este tema circula más fragilidad en las aulas de historia de Uruguay respecto a otros países y que esto responde a construcciones disímiles de la memoria social (AA.VV., 2004).

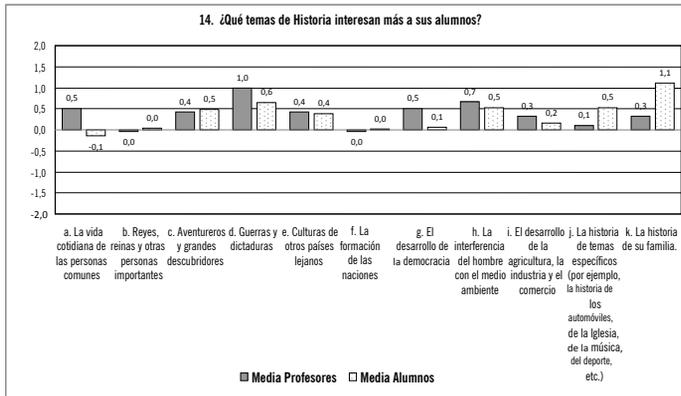
Para el caso de la baja comprensión estudiantil sobre temas de historia antigua, medieval y globalización –señalado por los profesores argentinos– es posible que esto denote el actual énfasis en la historia contemporánea de los diseños curriculares así como la falta de trabajo sobre los fenómenos sociales más recientes. En particular, el tema “globalización” no es área de incumbencia de los historiadores sino de otros científicos sociales como sociólogos, politólogos, etc. y, por lo mismo, no son trabajados en la disciplina de referencia.

Finalmente, resulta de especial interés señalar aquí –tratándose de una encuesta a docentes de distintos países latinoamericanos– la supuesta falta de comprensión de los estudiantes sobre la historia de otros países de América latina. Nuevamente, tal valoración parece dar cuenta de los límites curriculares y de los puntos ciegos de la formación y prácticas docentes que de un problema de comprensión de los alumnos. En efecto, una indagación sobre las representaciones de un conjunto de capacitadores docentes sobre el proceso de integración regional y sus consecuencias para la enseñanza de la Historia y la Geografía (Denkberg & Fernandez Caso, 2004) señaló que el Estado nacional y la nación seguían siendo las referencias centrales de los diseños curriculares y las prácticas docentes. Asimismo, señalaba que varios capacitadores docentes manifestaban su preocupación por la persistencia de miradas nacionalistas cerradas e incluso prejuiciosas respecto de países vecinos y declaraban la necesidad de orientar la educación en general –y la enseñanza y la capacitación del área de ciencias sociales en particular– hacia propuestas valorizadoras de la diversidad cultural y de la unidad latinoamericana.

Este dato sobre el que nos hemos detenido manifiesta en alguna medida que, a pesar de los esfuerzos realizados por el Mercosur educativo y de las propuestas realizadas por diversos especialistas de Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay hace ya una década (Ministerio de de Cultura y Educación, Argentina, 1999), la historia latinoamericana no pareciera tener arraigo en la enseñanza de la historia en la escuela media.

Para cerrar este apartado, resulta importante analizar qué temas creen los docentes que les interesan a los alumnos, comparando tal mirada con la de los propios estudiantes.

Gráfico 10



Los datos que arroja la encuesta a profesores y alumnos sobre este punto resultan sumamente interesantes. Por un lado, se puede advertir que las opiniones de docentes y estudiantes se ubican en un término medio: en una escala que iba de “se interesan muy poco” (-2) a “se interesan mucho” (+2), las valoraciones se ubicaron en “medianamente” (0) a excepción de dos ítems que luego comentaremos. Por otro lado, se puede percibir una serie de acuerdos y un conjunto de desacuerdos entre docentes y estudiantes que resultan sugestivos.

Entre los acuerdos destacan el poco interés en temas relacionados con “personas importantes” y “la formación de las naciones” y, en contrapartida, la atracción por temas relacionados con “culturas de otros países lejanos”, “los aventureros y grandes descubridores” y “la interferencia del hombre con el medio ambiente”.

Sobre los desacuerdos, resulta sugestivo que los profesores creen que “la vida cotidiana de las personas comunes” y el “desarrollo de la democracia” son temas atractivos que los estudiantes no valoran del mismo modo. Lo mismo para el caso de temas como “guerras y dictaduras” que son más ponderados por profesores que por alumnos. Entre las discrepancias, también es llamativo que los alumnos ponderan la “historia de su familia” como un tema interesante y que los profesores no lo estimen en igual medida.

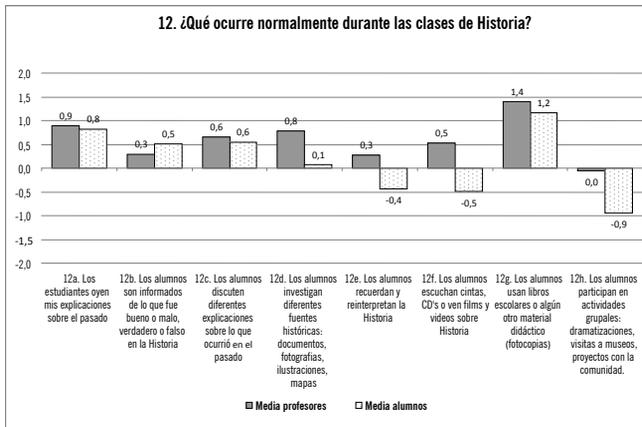
Sobre los acuerdos mencionados más arriba, surgen dos reflexiones más. Por un lado, es positivo advertir que la historia escolar ha ido abandonando la transmisión de grandes relatos plagados de héroes, reyes y “personas importantes” –característica de la disciplina escolar desde el siglo XIX– ya que profesores y alumnos no se inclinan por estos temas. Por otro lado, y en contrapartida, los datos sugieren que en las aulas no parece haberse instalado el atractivo por conocer “la formación de las naciones”, es decir, cómo nos constituimos como comunidades, como estados nacionales. Quizás, “el mito de los orígenes” siga repitiéndose con fuerza dentro y fuera de las escuelas diciéndonos que la nación es algo dado e inmutable y no fruto de una construcción a pesar de los aportes de la historiografía latinoamericana de las últimas décadas (Murilo de Carvalho, 1993; Chiaramonte, 1997; 1993).

Sobre los desacuerdos, y particularmente en torno a la dispar valoración entre docentes y alumnos en relación con el interés por conocer la “historia de su familia”, surge una pregunta. ¿En qué medida la historia escolar hace lugar a la historia de los estudiantes? Los datos parecieran decirnos que muy poco. Al respecto, Silvia Finocchio apunta que la escuela debería ser reconocida como uno de los principales lugares donde niños y adolescentes pueden relatar sus historias y construir su identidad en relación con las historias de otros. En sus palabras, “la escuela puede ser el lugar para dejar correr y reconocer el relato de quienes asisten a ella y, a la vez, ser el lugar de transmisión cultural, es decir, el lugar donde los alumnos enlazan su propia historia con la cultura, donde dan sentido a su ensayo en el mundo y se configuran como futuros hacedores de su existencia y su humanidad” (Finocchio, 2004:118-119). Es posible que ésta sea una tarea por hacer en las aulas donde enseñamos historia.

Sobre las prácticas de enseñanza

La última dimensión que analizaremos refiere a aquello que acontece en las aulas de historia y que particularmente apuntan a las prácticas y estrategias que se despliegan y a los objetivos en los que se concentra la enseñanza.² Sobre estos temas, también fue posible la comparación de opiniones de docentes y estudiantes tal como expresan los gráficos a continuación.

Gráfico 11

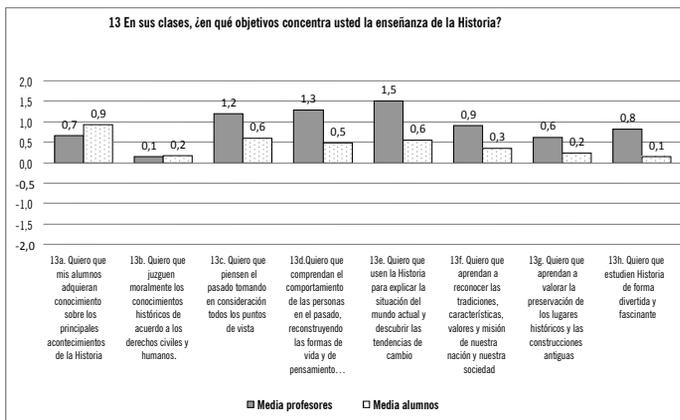


En relación con aquello que ocurre normalmente durante las clases de historia, es posible señalar que, en términos generales, las opiniones de los profesores resultaron más optimistas que las de los estudiantes. Una excepción la constituye el ítem relativo a una práctica más “conservadora” como es la clase expositiva (señalada en el ítem a “los estudiantes oyen mis explicaciones sobre el pasado”) elegida por más alumnos que profesores. Asimismo, una de las prácticas más destacadas por los docentes –en coincidencia con sus alumnos– es aquella referida al uso de libros escolares. Nuevamente en este ítem se pondera una práctica bastante tradicional en las aulas de historia.

Las prácticas que tuvieron valoración negativa por parte de los alumnos fueron, por orden, la interpretación de la historia por parte del alumno; el trabajo con recursos audiovisuales; y trabajos grupales fuera del aula como dramatizaciones, visita a museos y proyectos con la comunidad.

Profesores y estudiantes fueron consultados por los objetivos que se pretenden alcanzar en las clases de Historia (pregunta 13). La misma interrogación fue hecha para los dos grupos, con las alternativas formuladas para cada situación (por ejemplo, los profesores evaluaron la intensidad con la que quieren que los alumnos utilicen la historia para explicar la situación del mundo actual, en tanto que los alumnos debieron responder en qué medida sus clases se concentran en ese mismo objetivo).

Gráfico 12



El dato más significativo es que, al igual que en la pregunta 12 antes analizada, las opiniones de los docentes resultan más optimistas que la de los estudiantes, excepto –nuevamente– para el objetivo más tradicional en la enseñanza de la historia como es el “conocimiento de los principales acontecimientos del pasado” (ítem 13a), valorado por los alumnos como la finalidad principal. Asimismo, el objetivo más ponderado por los docentes, esto es, “usar la Historia para explicar la situación del mundo actual y descubrir las tendencias de cambio” no fue igualmente jerarquizado por los estudiantes.

En cuanto al juicio moral de los acontecimientos históricos (ítem 13b), si bien no presenta una media negativa, tiene una de las tasas más bajas de aceptación entre profesores (0,1) y alumnos (0,2). Al respecto, es interesante señalar que el citado estudio comparado sobre docentes de Argentina, Brasil, Uruguay y Perú (Tenti Fanfani, 2005) mostró que la transmisión de valores morales en la escuela suscita la adhesión de proporciones significativas de profesores en todos los países. Ahora bien, la transmisión de valores generales o universales por parte de la escuela no parece estar acompañada por el ejercicio de “juzgar moralmente los conocimientos históricos” en las aulas de historia según muestra la encuesta que estamos analizando. Esta tendencia parece remitir a una “ilusión de neutralidad” y de “objetividad” que sustenta el oficio docente en historia. A este respecto, resulta interesante señalar lo que

plantea Jaume Trilla (1992): pensar que la neutralidad y la beligerancia no son tanto maneras genéricas de ser o de pensar, sino maneras de actuar en determinadas situaciones. En cualquier caso, resulta importante tener en cuenta que educar es un acto político –más evidente en el caso de la enseñanza de la historia– y que mantener una posición neutral (por ejemplo omitiendo nuestros juicios de valor) no implica no intervenir.

Para seguir pensando

Una indagación cuantitativa, como la que hemos presentado, permite señalar ciertas recurrencias, advertir algunas tendencias e incluso dar cuenta de situaciones poco conocidas o no documentadas por la investigación educativa.

En el caso de la enseñanza de la historia en el ámbito del Mercosur, y de América latina en general, resulta de interés y necesidad contar con datos que nos permitan valorar situaciones y proponer alternativas.

La encuesta a docentes y el análisis presentado por cierto no dan respuestas inequívocas o definitivas. Por el contrario, invitan a ampliar la mirada, profundizando y expandiendo la investigación iniciada para conocer más profundamente las opiniones de profesores y estudiantes sobre la enseñanza de la historia.

Bibliografía

Notas

¹ Una versión preliminar de este análisis fue presentado y discutido en la Universidade Estadual de Ponta Grossa (Brasil) durante mi estancia en noviembre de 2009 realizada en el marco del Proyecto “Redes Interuniversitarias III” financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias de la Argentina. En esa oportunidad, trabajamos conjuntamente con el Dr. Luis Cerri e investigadores del GEDHI que integran el proyecto: Angela Ribeiro Ferreira, Janaína de Paula do Espírito Santo y Marcos Kusnick, entre otros.

² Retomo y amplío aquí algunos análisis realizados por el grupo de investigación, por ejemplo, los presentados en Cerri y Amézola (2009).

AA.VV. (2004): “Realidades y desafíos: experiencias educativas en Argentina, Uruguay y Brasil”, en Jelin, E. y F. Lorenz (comps.): *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Cerri, L.F. y Amézola, G. de (2009): “Los jóvenes y la historia, una encuesta intercultural latinoamericana: algunos resultados”, en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, UNCo, Bariloche, octubre de 2009 (en CD-room).

Chiaromonte, J.C. (1993): “El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana”, en *Cuadernos del Instituto Ravignani*, n° 2, Universidad de Buenos Aires.

Chiaromonte, J.C. (1997): *Ciudades, provincias, Estados: los orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires.

Demasi, C. (2004): “Entre la rutina y la urgencia. La enseñanza de la dictadura en Uruguay”, en Jelin, E. y Lorenz, F. (comps.): *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Denkberg, A. y Fernández Caso, V. (2004): “Aportes para pensar la enseñanza de la historia y la geografía en la perspectiva de la integración regional”, en *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, n° 3, UAB/UB, Barcelona.

Dubet, F. (2006): *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*, Gedisa, Barcelona.

Finocchio, S. (2004): “Maestros y alumnos, contemos nuestras historias”, en AA.VV.: *Cómo se cuenta la historia*, Libros del Rojas, Buenos Aires.

Marchesi, A. (2008): Cambios sociales, emociones y los valores de los docentes, en Tenti Fanfani, E. (comp.), *Nuevos temas en la agenda de política educativa*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Ministerio de de Cultura y Educación (1999): *La enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur*, Buenos Aires.

Murilo de Carvalho, J. (1993): “Federalismo y centralización en el imperio brasileño: historia y argumento”, en Carmagnani, M. (coord.): *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*, FCE, México.

Redondo, P. (2003): “Escuelas y pobreza: entre el desasosiego y la obstinación”, en Dussel, I. y S. Finocchio (comps.): *Enseñar Hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*, FCE, Buenos Aires.

Tedesco, J.C. (2005): “Prólogo”, en Tenti Fanfani, E.: *La condición docente. Análisis comparado*

de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, Siglo XXI/ IIPÉ UNESCO, Buenos Aires.

Tedesco, J.C. y Tenti Fanfani, E. (2002): "Nuevos tiempos y nuevos docentes", documento presentado en la *Conferencia Regional "O Desempenho dos professores na América Latina e Caribe: Novas Prioridades"*, BID/UNESCO/Ministerio da Educação, Brasília.

Tenti Fanfani, E. (2003): "Algunas dimensiones de la profesionalización de los docentes", en Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, Buenos Aires (en línea). Consulta: 12 de junio de 2007. Disponible en <http://www.iipe-buenosaires.org.ar>

Tenti Fanfani, E. (2005): *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, Siglo XXI/ IIPÉ UNESCO, Buenos Aires.*

Tiramonti, G. (comp.) (2004): *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Manantial, Buenos Aires.

Trilla, J. (1992): *El profesor y los valores controvertidos*, Paidós, Barcelona.